

Los tres aspectos del recobro del Señor

(3)

La práctica de la iglesia

Lectura bíblica: Mt. 16:18-19; Ap. 1:4, 11; 1 Co. 1:10-13; 12:24; Ro. 14:17

- I. El Cuerpo universal de Cristo es tanto la casa universal de Dios como el reino de Dios—Ef. 1:23; 1 Ti. 3:15-16; Mt. 16:18-19.**
- II. El Cuerpo universal de Cristo es expresado en distintas ciudades como las iglesias locales, de modo que en una ciudad sólo hay una iglesia local a fin de resguardar la unidad e impedir cualquier división—Dt. 12:5-18; Hch 8:1; 13:1; Ap. 1:4, 11.**
- III. Las iglesias locales están diseminadas en varios lugares según la geografía, pero no las divide ninguna doctrina ni cualquier otro asunto—1 Co. 1:10-13.**
- IV. La única iglesia de Dios es expresada en toda la tierra mediante las muchas iglesias locales; sin embargo, éstas siguen siendo el Cuerpo único de Cristo y no deben ser divididas en sectas ni en denominaciones—10:16-17.**
- V. Entre las iglesias se hallan los apóstoles, quienes establecen iglesias, y, además, en cada iglesia hay ancianos, que administran la iglesia, y diáconos, que sirven a la iglesia; no obstante, aparte del orden de estos servicios santos, no debe haber ninguna jerarquía, es decir, ninguna clase de organización de carácter religioso ni sistema jerárquico alguno—9:1-3; 1 Ti. 3:1-13.**
- VI. Si bien hay numerosas iglesias locales debido a que existen muchas localidades, todas ellas le dan el lugar central a la economía eterna de Dios a fin de constituirse en portadoras del único testimonio de Cristo; así pues, en ellas no se enseña ninguna doctrina que no esté relacionada con la economía eterna de Dios o que no guarde relación directa con el testimonio de Cristo—1:3-4.**
- VII. En estas iglesias locales debe imperar la justicia, la paz y el gozo en el Espíritu Santo, como manifestación de la realidad del reino de Dios—Ro. 14:17.**
- VIII. Debemos conocer en qué consiste nuestra práctica [como iglesia], dada la degradación del cristianismo actual en la cual impera la división y la confusión:**
 - A. No somos partícipes, ni debemos participar, de la herejía católica, de las denominaciones protestantes, ni de ninguna clase de grupo cristiano independiente.
 - B. No obstante, a todos los creyentes de Cristo —a aquellos que creen en el Señor Jesucristo, han sido redimidos por Su sangre y regenerados por el Espíritu Santo, no son facciosos (Tit. 3:10), no crean divisiones (Ro. 16:17),

no adoran ídolos ni viven en pecado (1 Co. 5:11)— los reconocemos y recibimos como verdaderos creyentes, aun si mantienen relaciones con cualquiera de las divisiones religiosas mencionadas anteriormente.

- C. Somos uno con todos los creyentes que están en el recobro del Señor alrededor del mundo.
- D. No nos adherimos a credo alguno; únicamente nos basamos en la Biblia traducida apropiadamente e interpretada por la Biblia misma y conforme a ella.

IX. Si hemos de guardar la unidad del Cuerpo universal de Cristo, la cual es única, es necesario que nos compenetremos mutuamente—1 Co. 12:24:

- A. Aquí la palabra *compenetrarse* quiere decir adaptarse, ser armonizados, ser regulados y mezclarse, lo cual implica que nuestras peculiaridades deben desaparecer; por ello, la compenetración exige que seamos crucificados y vivamos por el Espíritu a fin de impartir a Cristo en otros para beneficio de Su Cuerpo.
- B. Entre nosotros, debe producirse la compenetración de todos y cada uno de los miembros del Cuerpo de Cristo, la compenetración de todas las iglesias pertenecientes a un determinado distrito, la compenetración de todos los colaboradores y la compenetración de todos los ancianos.
- C. Tal compenetración no es de índole social, sino que tiene como elemento intrínseco al propio Cristo a quien conjuntamente disfrutan y experimentan los miembros de la iglesia, las iglesias de un mismo distrito, los colaboradores y los ancianos, y del cual ellos son partícipes.
- D. Esta compenetración tiene por objeto la edificación del Cuerpo universal de Cristo (Ef. 1:23), que llevará la Nueva Jerusalén a su consumación (Ap. 21:2), la cual, conforme al beneplácito de Dios, es la meta final de Su economía (Ef. 3:8-10; 1:9-10).

X. Al poner en práctica la vida de iglesia hoy, debemos prestar atención a las siguientes necesidades urgentes que tenemos en la actualidad:

- A. Todo hermano y hermana debe pedirle al Señor que le conceda un nuevo avivamiento; este avivamiento consiste en llevar la vida del Dios-hombre. “Espero que los ancianos y colaboradores de toda localidad logren propiciar en cada iglesia un ambiente que ayude a los santos a crecer para que éstos sean Dios-hombres que vivan una vida vencedora” (*El resultado de la unión del Espíritu consumado del Dios Triuno y el espíritu regenerado de los creyentes*, págs. 92-93).
- B. Debemos producir grupos vitales y esforzarnos por ganar personas que lleguen a ser miembros del Cuerpo de Cristo con miras a la edificación del mismo—He. 10:24-25.
- C. Debemos ejercitarnos en el profetizar para que el Cuerpo de Cristo sea edificado—1 Co. 14:1, 4b, 12, 31.